

EL ACTO DOMINICAL PARA LOS NIÑOS

La relación de los niños
con el espíritu de Dios



La Comunidad de Cristianos
Movimiento para una renovación religiosa

Un niño recién nacido es por naturaleza religioso, aun cuando no practique ninguna confesión. Ante cada impresión, cada vivencia, cada persona, está completamente abierto y entregado. Es uno con el entorno. Con el transcurrir del tiempo va cerrándose, empieza a decir “no”, quiere hacer todo “solito”, etc. A pesar de todo, algo permanece abierto y entregado hasta el inicio de la escuela primaria.

El servicio religioso, en el que el niño se sitúa ante el altar, colocándose así ante el mundo espiritual, comienza en La Comunidad de Cristianos con la edad escolar.

¿Cómo está conformado este “Acto Dominical para los Niños”? ¿Qué sentido tiene esta breve, concentrada y bella celebración?

Vivenciar un espacio de silencio

Es saludable e importante para los niños que puedan moverse mucho, que puedan jugar tranquila o bruscamente, que puedan reír y hacer bulla. Pero para su salud anímica necesitan también calma y silencio.

En el “Acto Dominical” **los niños perciben y aprenden cómo se desarrolla una quietud interior plena**. Al entrar en la sala de culto uno o dos ministrantes los reciben en la entrada vestidos con los colores de la festividad en curso. Al detenerse ahí, los niños experimentan no sólo un umbral exterior, sino uno interior: **“ahora entro en un espacio espiritual, un espacio para el alma”**. La meta es que el niño vivencie un momento de recogimiento y de devoción en el alma.

Orar solo y en comunidad

Antes de ingresar en la escuela, y al celebrar en casa las fiestas cristianas los niños no sólo han escuchado hablar de Dios, sino que también lo han vivido: por medio de las velas en el Adviento, el pesebre, el árbol de Navidad, la fiesta de los huevos en Pascua de Resurrección...

Todas esas vivencias, que vinculan al niño con su origen celeste, hablan por medio de imágenes poderosas al alma. Dicen más que cualquier explicación abstracta que pudiéramos formular.

Puede que también haya tenido momentos de silencio en sus primeros años: una oración antes de las comidas o al ir a dormir....

La oración para los niños expresa cómo el mundo, la naturaleza y nosotros mismos estamos compenetrados de vida divina. Orar en casa, en familia o a solas forma parte de la vida religiosa. **En el Acto Dominical los niños aprenden, junto a otros niños, a orarle al Padre Divino adquiriendo el orar una fuerza mayor.**

Cristo el Espíritu de Dios que compenetra toda la naturaleza

Cuando los niños vienen al Acto Dominical, **presencian una nueva forma de sentir que resuena con lo ya conocido**. Pues ellos ya tienen una relación con el mundo celestial: lo han percibido (más o menos conscientes) en el entorno, en la naturaleza, en los seres humanos, en los padres.

En el Acto Dominical encuentran esta experiencia nuevamente. Escuchan hablar del “Espíritu de Dios” que obra tanto en “piedra, planta y animal” como en todos los hombres. Pero ahora lo hallan ante sí representado encima del altar por un cuadro que muestra al Resucitado, el rostro humano del Espíritu de Dios al que el sacerdote se dirige y señala. En la medida que los niños están de pie ante el altar y oran junto al sacerdote, **se elevan interiormente hacia el Espíritu de Dios.**

Morir y renacer. La relación del niño con la muerte

Hasta la pubertad, los niños todavía tienen una relación natural con el cielo y por ello viven la muerte como un proceso de metamorfosis. La muerte no es para ellos algo amenazador, a menos que lo hayan recibido de otra manera. Sino que es un paso hacia un mundo que les es cercano, en el cual habían estado antes de nacer. La muerte dolorosa de Cristo en la cruz, tema que se trata durante el tiempo de preparación para la confirmación, (alrededor de los 13 años), no se menciona con toda claridad en el Acto Dominical. **Cristo se presenta como aquél que conduce todo lo vivo a la muerte, para que pueda hallar nueva vida y lleva la vida a todo lo que no es viviente**, para que pueda encontrar el camino al mundo espiritual. Muerte y morir son, en el Acto Dominical, una parte de la vida y **se habla de ello de una manera acorde al alma del niño.**

Cristo, maestro del amor humano

Al niño se le describe el amor como la fuerza central de Cristo, que actúa en todas las relaciones humanas, haciendo posible todo aprender, vivir y trabajar.

Lao Tsé dijo: "La consciencia del deber sin el amor es malhumor".

En el acto dominical se dice: "**sin el amor la existencia humana se hace árida y vacía**". Un hecho que todos podemos experimentar. También hace referencia a que **el amor de los seres humanos, (los unos a los otros), da vida al trabajo humano**. Cristo mismo es el "maestro del amor humano"

Yo quiero buscarlo

Los niños participan activamente en la celebración. **Rezan juntos y el sacerdote se dirige a cada uno de forma individual**. Le tiende la mano y le dice que el espíritu de Dios estará con él, cuando él lo busque. Cada niño da en voz alta la misma respuesta: "*Yo quiero buscarlo*". Esta enunciación, siempre formulada igual, puede parecer en un primer momento algo extraña y hasta estereotipada, pero no es ninguna formalidad. Es el reconocimiento cristiano más sencillo y profundo. No significa: yo pertenezco, o yo soy un mejor hombre sino, **yo quiero desarrollarme, yo quiero seguir un camino, mi propio camino en el cual Cristo me acompaña**, en el que el espíritu de Dios está conmigo. La relación con Cristo, con el espíritu de Dios no es un estar pasivo, sino una actividad, un camino, una búsqueda.

El Evangelio, el relato del actuar del espíritu de Dios.

Cada domingo los niños escuchan un nuevo fragmento de la vida y obra de Cristo. Habla de la realidad del mundo divino y enseña a los hombres a comprender el mundo de la tierra y del cielo. Ofrece nuevas fuerzas a personas excluidas y aisladas de la colectividad para reconciliarse con sus destinos; **Él cura a los enfermos y lleva al cuerpo enfermo a una sana unidad**. En la elección de las lecturas se elude aún la muerte de Cristo en la cruz. En cuanto que **los niños oyen "el mensaje de los ángeles" despiertan a una relación con lo divino**, con un ser que encarno en la Tierra, vivió en ella como hombre y desde entonces está unido a ella.

El Acto Dominical como preparación para la confirmación

La confirmación, hacia la cual caminan los niños sería, sin ejercitación y preparación, una sobre exigencia como evento cultico. Parte de esta preparación la cubren las clases para la Confirmación. En los niños no solo media la enseñanza sino que **el alma necesita poder entonarse con ese acontecimiento**. Incluso las clases más brillantes no pueden sustituir la práctica religiosa, el orar en comunidad frente al altar.

Participando en el Acto Dominical los niños reciben la mejor preparación para la confirmación. Perciben y experimentan una relación obvia y ecuánime con el silencio, con un ritual, con el encuentro a través del sacerdote frente al altar con su esencia más profunda.

Para más información:

<https://www.comunidaddecristianos.es/>

Traducción y adaptación, Nicole Gilabert a partir de un escrito de Claudio Holland.

Ambos sacerdotes de la Comunidad de Cristianos.